

PLA DE SANTA MARIA, EL

La población, que se encuentra a los pies de la sierra de Miramar, fue tradicionalmente conocida como Pla de Cabra, pues formaba parte de la jurisdicción del castillo de Cabra. Dista 30 km de la capital y accedemos por la N-240 en dirección a Valls, tomando el desvío hacia la C-37.

Iglesia de Sant Ramon

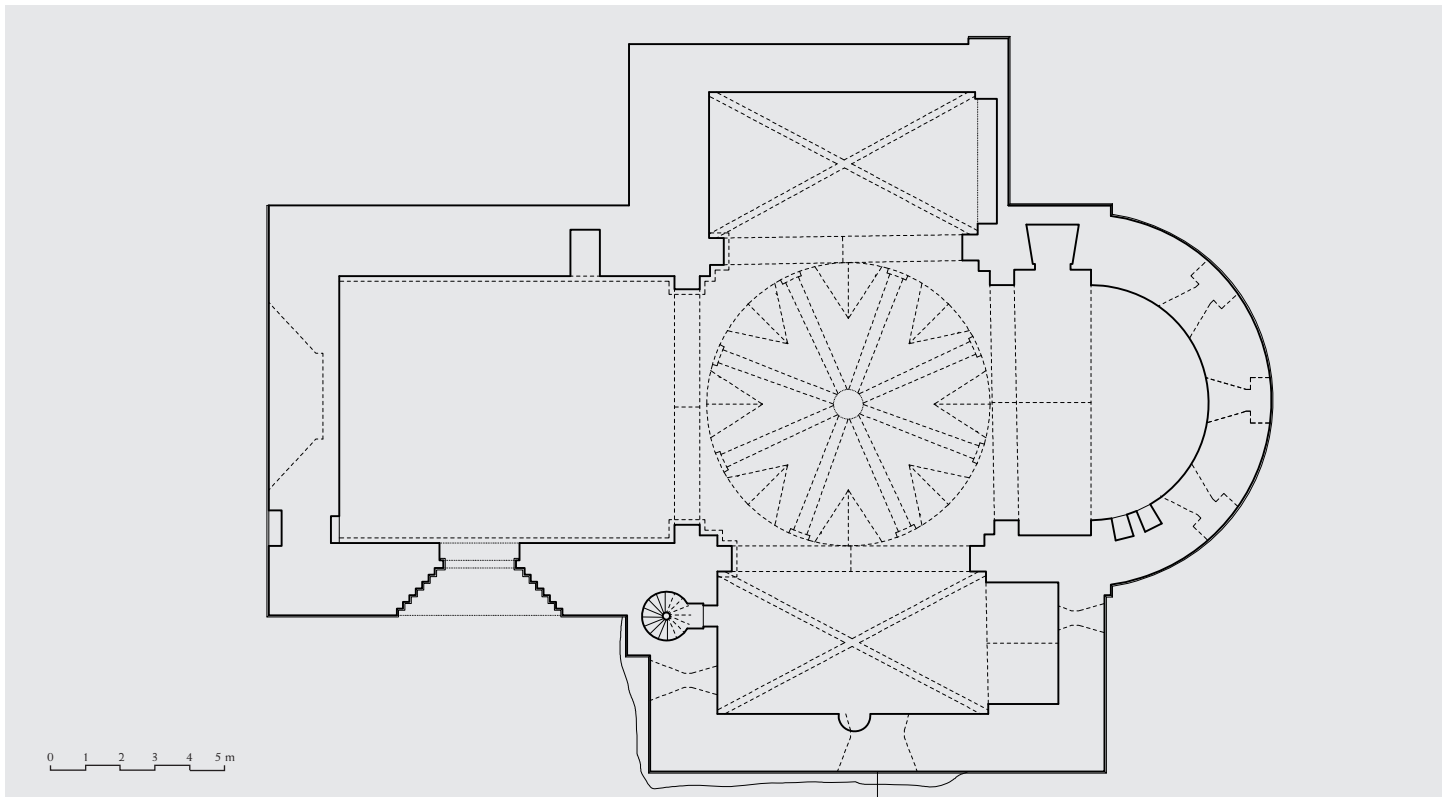
LA HISTORIA DEL TERRITORIO está estrechamente unida a la reconquista del Camp de Tarragona pues Alfonso el Casto otorgó carta de población el 25 de enero de 1173. No se sabe con certeza la fecha de construcción de la iglesia, aunque la primera noticia aparece en una bula papal de Celestino III que data de 1194. Fue fortificado en el siglo XIV, según deseo expreso del monarca Pedro el Ceremonioso, y se encofetó con un cimborrio barroco a fines del siglo XVIII. Entre 1855 y 1958 estuvo ocupado por una comunidad de monjas dominicas que alzaron su convento junto a la antigua casa parroquial adosada a los pies del templo. Entre 1773 y 1778 sirvió como cantera, desapareciendo parcialmente parte del crucero, cubiertas, ábside y escalera de acceso a la torre. La oposición de algunos vecinos permitió que se reconstru-

yeran, en la medida de lo posible, los desperfectos. Durante la guerra civil de 1936-1939 ardieron retablos, mobiliario e imagerie. El 13 de abril de 1951 fue declarado *Monumento Histórico-Artístico Nacional*, lo que años más tarde permitió su adecentamiento y el derribo del aldaño convento de las dominicas. El edificio se encuentra hoy aislado en el centro de una zona ajardinada. En 1985 se restauraron las cubiertas y el cimborrio, se desmontó el coro alzado en 1572 que aún conserva los mechinales y se reconstruyeron algunos muros.

Se trata de una construcción de una sola nave con planta de cruz latina y ábside semicircular. La nave está cubierta con bóveda de cañón apuntada, los brazos del transepto con bóvedas de crucería. En el lado de la epístola conserva una capilla, posiblemente gemela de otra opuesta, una fórmula



Muro sur



Planta

inspirada en la cabecera del cenobio de Santes Creus. A fines del siglo XVIII se alzó el cimborrio, con yeserías en sus cuatro ángulos decorados con los símbolos de los evangelistas. El edificio se caracteriza por el uso de sillería de gran tamaño en piedra calcárea de color encarnado.

En el muro meridional se abre una magnífica portada de medio punto decorada con capiteles vegetales con hojas de acanto, palmetas y tallos estriados a excepción de los exteriores, que efigian a san Pedro (vestido con casulla y pontifical, aparece sentado en una cátedra bajo palio, en actitud de bendecir, está tocado con mitra y porta las llaves, acompañado por dos figuras identificadas como diáconos) y san Juan Bautista (de perfil, viste pellejo, sostiene una cruz y un elemento vegetal). La arquivolta interior presenta un coro de diecisiete ángeles sedentes dispuestos en disposición radial, muestran la mano diestra alzada mientras sostienen un libro con la izquierda. El ángel central porta mitra, en cuyos ornamentos reconocemos las figuras del león y el toro simbolizando a los evangelistas Marcos y Lucas. El resto de las arquivoltas presentan decoración vegetal y geométrica. Por encima del guardapolvo se localizan tres sillares en bajorrelieve formando una doble cenefa vegetal. El tímpano es liso, pero está rodeado por una banda de entrelazos encadenados y la *Dextera Domini* en su centro. En el falso dintel aparece la Virgen María con el Niño en el interior de una mandorla custodiada por dos ángeles nimbados. María sostiene una flor en su mano diestra, porta corona estriada y nimbo lobulado.

El niño Jesús lleva un libro en la mano izquierda y acerca la diestra al pecho materno. En el lado izquierdo aparecen tres mujeres que sostienen vasos gallonados, las dos primeras con nimbos trepanados. Se dirigen al niño Jesús, que alarga el brazo en señal de bendición. Parece tratarse de una prefiguración de la aparición de Jesús a las tres Marías. San Pedro, sostiene las llaves y muestra un libro en su mano izquierda, viste casulla, está coronado con mitra y se dispone bajo palio. En el extremo derecho aparecen los tres Reyes Magos identificables por la corona y la estrella. Las tres figuras sostienen copas y señalan hacia Jesús. A continuación surge una figura con barba y nimbo, sosteniendo un libro y lo que parece un báculo, seguramente san Pablo, aunque también pudiera tratarse de san José. El escultor ha compuesto una secuencia con imágenes de gran coherencia, plasmando el papel de Cristo como redentor. La portada de la iglesia del Pla de Santa Maria recibió la influencia de la denominada Escuela de Lérida, aunque también ha sido comparada con el hospital de Tarragona y la capilla de Sant Pau del Seminario tarraconense.

En los laterales de la portada se han conservado restos de un probable pórtico gótico. En el lado izquierdo se aprecia el arranque de dos arcos sobre una imposta y ménsulas lisas, mientras que el derecho solo ha conservado un arco.

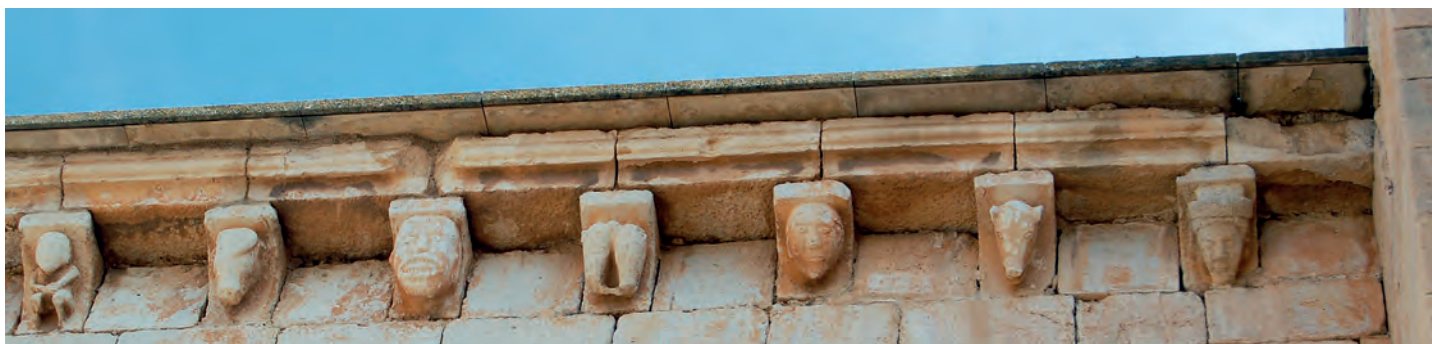
El hastial occidental está perforado por un hermoso rosetón compuesto por ocho columnillas radiales con capiteles unidas por otras más finas. En el óculo central se dispuso un bucle entrelazado rodeado por una cenefa geométrica. Du-

*Dintel de la portada**Detalle de la portada*

rante la restauración de 1985 se colocaron placas de alabastro sustituyendo las originales vidrieras inscritas en la tracería. Se ha comparado con el rosetón del ábside mayor de la iglesia del monasterio de Santes Creus, aunque piezas similares aparecen también en Alcover, Sant Miquel d'Escornalbou y la catedral de Tarragona. En el exterior del templo encontramos tres sillares decorados con los mismos bucles ondulantes –a modo de ensayo– que los existentes en el centro del rosetón. El exterior del templo presenta hasta 144 canecillos decorados con motivos vegetales y geométricos, animales, cabezas grotescas y figuras antropomórficas (parte de las piezas absidales fueron sustituidas durante la última campaña de restauración) que recuerdan a los de Santes Creus.

El ábside dispone de tres ventanas abocinadas que carecen de impostas y en su interior muestran cruces griegas. El interior de la iglesia es de notable austeridad. La nave central está cubierta con una bóveda de cañón apuntado que des-

cansa sobre una imposta. En el sector del transepto se abren dos capillas laterales entre la nave y el ábside de cronología gótica. Las bóvedas del crucero, que apoyan sobre ménsulas y arcos de sección cuadrangular, han sido relacionadas con Santes Creus. La decoración del interior del templo se condensa en los capiteles de las pilastras que sostienen los arcos del cimborrio, ornados con motivos vegetales, zoomórficos y antropomórficos. En los ángulos suroeste y noroeste aparecen motivos de volutas, hacia el sureste y nordeste cuatro leones sedentes que muerden sus rabos. Entre dos de estos leones emerge un jabalí husmeando un puchero, posible alusión a los vicios de la lujuria y la gula. Se distinguen también un par de águilas afrontadas de cuellos entrelazados. En el lado de la epístola se representó la historia de san Juan Bautista: su encarcelamiento en el interior de una torre, decapitación en presencia de Salomé y presentación de su cabeza ante Herodes. A continuación una celebración eucarística, tal vez



Canecillos de la nave



Interior

san Pedro, acompañado por otros dos personajes, uno de ellos coronado. En la cara opuesta del capitel tres figuras se disponen en el interior de círculos sostenidos por pequeños personajes nimbados que sostienen un libro (la figura central muestra la palma de la mano diestra). En el lado del evangelio hay cuatro figuras más, tres de ellas tonsuradas. La historiografía señaló que tales relieves revelan cierta influencia tolosana, que a su vez dejó profunda huella en la decoración de la catedral de Tarragona.

Habría que destacar la importancia de las marcas de cantero, distinguiéndose hasta tres tipologías correspondientes a tres presumibles talleres. Un primer taller se encargó de la decoración interior del templo, un segundo de las cornisas y ménsulas del perímetro exterior y un tercero de la portada, que debió alzarse hacia 1250. Estamos ante una iglesia tar-

dorrománica construida a fines del siglo XII y modificada con posterioridad, aunque manteniendo su esencia original, en consonancia con otros edificios de cronología pareja alzados por la orden cisterciense.

Texto y fotos: VZG - Plano: FPM

Bibliografía

BOVÉ MONTCUSÍ, M. *et alii*, 1994, pp. 17-54; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XXI, pp. 333-344; COMPANYYS I FARRERONS, I. y VIRGILI I GASOL, M. J., 1993, pp. 15-97; ESPAÑOL BERTRÁN, F., 1998; ESPAÑOL BERTRÁN, F., 2002, pp. 7-11; ESPAÑOL BERTRÁN, F. y YARZA LUACES, J., 2007, p. 66.